

Era como si yo estuviera padeciendo el peso de una pirámide invertida: la base, cuadrada y amplísima, que se mostraba al cielo como la denuncia de un orden de cosas incomprensible, y todo el resto de la estructura, hacían equilibrio sobre un vértice, un punto insignificante, una nada que sostiene una enorme superficie de dolor." Narrar el dolor. Nada más. Las traiciones, miserias y vaivenes de la vida de pareja. Un matrimonio que se separa, dejando a su hija pendulando entre dos hogares. **Derrumbe** es la vuelta de Daniel Guebel al tema del sufrimiento amoroso, brillantemente narrado, antes y de modos muy diferentes, en **Matilde** (como falsa novela dieciochesca), y en **Nina** (como extrañísimo relato sentimental de fantasmas). Esta vez, un Guebel casi confesional, en la difusa frontera entre invención y recuerdo, le saca hasta la última gota a la propia biografía.

Narra el dolor. Mejor: narra gracias al dolor. El sufrimiento como disolvente de la identidad, como combustible narrativo, como droga de la verdad. En esta "autoficción" —abusemos del término con que los franceses patentaron las narraciones de Fernando Vallejo— un escritor (no) soporta el hecho de no vivir más con su hija. Menos se soporta a sí mismo: tiene que conciliar una autoestima abisal ("Ser una nada no es algo tan terrible. Atravésé décadas sintiéndome así") con la convicción de una predestinada grandeza literaria, nunca lograda.

El dolor como droga de la verdad

Confesión, ironía, parodia de sí mismo se entretrejen en "Derrumbe", de Daniel Guebel que, en la frontera entre invención y recuerdo, exprime la materia dolorosa de su propia separación.

El relato avanza desviándose, modulando entre socráticos encuentros con otros cincuentones separados —más versiones del matrimonio y la paternidad— y la memoria barrial de los amigos "artistas" malogrados. Cada tópico recordado o pensado para mitigar la angustia del que narra, "da" más novela. A más novela, más hundimiento y autoconmiseración. Las digresiones sobre los talleristas literarios, las horribas vacaciones familiares en Mar de Ajó, o las desventuras de un violinista callejero, terminan abrochadas como evidencia de la culpabilidad y la angustia del separado. **Derrumbe** también plantea (no resuelve) la ecuación entre ser padre y ser artista ("El amor a los hijos produce ideología"). Y un final veloz y conmovedor, casi inconcebible en su



Derrumbe

DANIEL GUEBEL
NOVELA
MONDADORI
188 PÁGS. \$ 32

arte y su artificio, que trae otro de los tópicos guebelianos (en donde pulsa su aliento clásico): la metamorfosis.

Daniel Guebel es quizás el mejor novelista argentino de su generación. ¿Qué pasa, entonces, con su reconocimiento? ¿Por qué la tardanza? ¿Por la radicalidad de sus novelas? ¿Por sus bravuconadas juveniles de antaño? ¿Porque la figura tutelar de Aira nubla a otros escritores emparentados con él, aunque no epigonales? (El otro caso sería Sergio Biz-

GUEBEL BASICO

BUENOS AIRES, 1956. ESCRITOR

Daniel Guebel estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires. Es novelista, autor teatral y guionista cinematográfico. También periodista y docente de talleres de escritura. Publicó las novelas "Arnulfo o los infortunios de un príncipe", "La Perla del Emperador", "El ser querido", "Matilde", "El terrorista", "Nina", "El perseguido", "La vida por Perón" y "Carrera y Fracassi". Junto con Sergio Bizzio publicó en 2006 "El día feliz de Charlie Feiling".

zio.) ¿Porque desde hace veinte años ya nadie lee literatura? (También podríamos preguntarnos, claro: ¿qué otro escritor argentino de esa generación es realmente reconocido aquí? ¿Federico Andahazi?). **Derrumbe** ensaya algunas respuestas: "Soy un escritor fracasado, eso ya se sabe. () era inevitable que la contundencia, la extrañeza, el terrible desafío, la valentía de mis escritos, me llevaran a ocupar un lugar destacado en el panorama de la literatura contemporánea. Sin embargo, eso no ocurrió." También: "Muy pronto, después de que edité mi segunda o tercera novela, perdí la voluntad de construir una figura social que acompañara mis creaciones." Como todo en **Derrumbe**, son afirmaciones tan irónicas como directas, tan ficticias como reales.